

Apuntes sobre el pensamiento de Gramsci sobre la Escuela.

Ignacio Bastías

Otoño de 2008

En este breve texto explicaré algunas de las ideas centrales del pensamiento de A. Gramsci, como marco para entender sus ideas en torno a la Escuela, los Intelectuales y la Cultura. Me interesa además dar cuenta de algunos aspectos del sistema escolar actual a la luz de las categorías y problemas analizados por este pensador.

El centro del pensamiento gramsciano es la reflexión sobre el plano de la superestructura, entendiendo este concepto de modo muy general, como el ámbito de lo político-jurídico, la ideología y la cultura. Numerosos especialistas en el pensamiento gramsciano coinciden en señalar que *"la política es el centro de la experiencia real de Gramsci y la categoría fundamental de su pensamiento"* (Palacios, 1984: 401). Es decir que no se puede entender el pensamiento de Gramsci sin comprender la íntima unión entre su pensamiento y su acción política revolucionaria. En ese sentido, comparto con su biógrafo A. Santucci, que señala *"El principio gramsciano, innovador también con respecto al leninismo, es aquel de la necesidad de ganar el consenso antes aun de la conquista material del poder"*, es decir, que considero que su gran aporte en el campo de las estrategias políticas es la idea de hegemonía, que constituye un punto clave de sus reflexiones.

Por hegemonía entendía Gramsci la conducción ideológica y cultural ejercida por la clase dominante, que por ese motivo es además clase dirigente. Esta idea de hegemonía deriva de la distinción que hace este autor de dos planos distintos de la superestructura, el de la sociedad civil y de la sociedad política o Estado. En sus palabras: *"Por ahora es posible fijar dos grandes "planos" sobreestructurales: el que puede llamarse de la "sociedad civil", o sea, del conjunto de los organismos vulgarmente llamados "privados", y el de la "sociedad política o Estado", los cuales corresponden, respectivamente, a la función de "hegemonía" que el grupo ejerce en toda la sociedad y a la de "dominio directo" o de mando, que se expresa en el Estado y en el "gobierno jurídico" (Gramsci, 2004: p.394). De ahí se deriva una segunda idea clave para Gramsci, la cual es la función de los intelectuales en el plano de la dominación ideológica. Señala: "Los intelectuales son los "gestores" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político" (Gramsci, 2004: p. 395). Para no quedarnos con esta idea que puede ser demasiado genérica sobre el rol de los intelectuales en la realización de la hegemonía, revisaré con mayor atención algunos aspectos del problema.*

Para Gramsci, la formación de la capa de los intelectuales emana de la estructura general de la sociedad. Señala al respecto que *"Todo grupo social, como nace en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y consciencia de su propia función, no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político: el empresario capitalista crea consigo mismo el técnico industrial, el científico de la economía política, el organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc."* (Gramsci, 2004: p.

388).

De todo esto se desprende la relación fundamental de los intelectuales con la superestructura ideológica y política de la sociedad, y al ser ellos los encargados de "realizar concretamente" la hegemonía, constituyen un todo orgánico con la clase social de la cual emana su posición. De esta forma, si la sociedad moderna ha gestado en su seno las capas intelectuales necesarias al actual desarrollo de las fuerzas productivas, todo cambio de régimen social, implica un cambio en su patrón de intelectualidad. De ahí la importante relación de los intelectuales con cualquier intento de cambio social, relación caracterizada por este autor bajo el concepto de "reforma intelectual y moral".

No obstante estas consideraciones, cabe señalar que Gramsci realiza una distinción fundamental entre una actividad intelectual genérica, y otra más específica relativa a los intelectuales como capa social. En ese sentido, para el pensador sardo, el intelecto no es un patrimonio exclusivo de ciertas capas sociales, sino que reconoce el aspecto intelectual inherente al ser humano: "(...) *en cualquier trabajo físico, incluso en el más mecánico y degradado, hay un mínimo de calificación técnica, o sea, un mínimo de actividad intelectual creadora (...) por eso podría decirse que todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales*" (Gramsci, 2004: p. 391).

En este mismo sentido, la noción de cultura para Gramsci, adquiere análogas características. Se trata de una concepción del mundo y del ser humano que predomina en determinada época, y en la cual se integra la ideología, el folclore, el sentido común. La cultura se relaciona especialmente con la idea de bloque histórico, entendida como el complejo infraestructura/superestructura de una determinada etapa histórica.

Pero también en Gramsci uno puede encontrar una idea más precisa del fenómeno cultural, cuando critica la noción tradicional y elitista de pensarla. Para él, todas las personas son cultas, pues todos tenemos una concepción del ser humano, una visión del mundo. Ya en 1916, en su texto *Socialismo y Cultura* el pensador sardo señalaba: "*Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos (...) La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene (...)*" (Gramsci, 2004: p. 15). Se trata por lo tanto, de una noción de la cultura como apropiación de una conciencia social activa del sujeto, necesaria para la transformación social.

Ahora bien, hace falta ver cómo articulaba el pensador sardo esta intención de transformación social y cultural desde la esfera educacional. De acuerdo a Palacios (1984: 403), para Gramsci, "*de lo que se trata es de crear una nueva política y una nueva pedagogía de acuerdo con las auténticas necesidades de la sociedad*". En el fondo, por eso Gramsci va a asumir con preocupación los problemas educativos concretos, asumiéndolos en el fondo, como problemas de orden político. Numerosos autores se refieren a esta orientación gramsciana como la "alternativa pedagógica" (entre otros Manacorda, en introducción a Gramsci, 1976; y Broccoli, 1977: *passim*).

Más concretamente, es vital reconocer que en la Italia de principios de siglo XX, estamos ante una sociedad en transición al capitalismo industrial, donde se combina un sector industrial moderno al amparo del cual se ha formado una combativa clase obrera, ubicado territorialmente en el norte de la península, con áreas atrasadas de economía agraria tradicional, cuya población campesina recién se incorpora a la cuestión social, situación que predomina en el sur del país. Agreguemos a eso la reciente conformación del Estado Italiano a partir de identidades territoriales diversas, y las dificultades de la burguesía para estabilizar su régimen político frente al creciente movimiento obrero, conflicto que en definitiva condujo a la salida fascista.

La escuela italiana, humanista y clásica, no se salvó de ese contexto de crisis generalizada de la sociedad, experimentando serias y diversas dificultades. Como respuesta, se realiza una Reforma educacional inspirada en el idealismo, que fue organizada por el controvertido Giovanni Gentile, un hegeliano, que más adelante se convertirá en una de las figuras intelectuales del fascismo). Gramsci observará atentamente las orientaciones que toma este sistema educativo, extrayendo de ellas reflexiones y críticas que son clave en su pensamiento sobre el tema. Como señala Palacios (1984: p. 400): *"Una de las motivaciones del interés de Gramsci por los problemas pedagógicos hay que verla en su conciencia de la crisis que atravesaba la escuela de su tiempo (...) crisis que debe situarse en la más amplia de la cultura burguesa"*. Al mismo tiempo, García-Huidobro nos señala que la crisis que Gramsci diagnostica al sistema escolar, deriva de la ineficacia que tiene éste hacia las necesidades de la sociedad. Es una escuela inadecuada para el desarrollo de las fuerzas productivas, un freno al progreso social.

En ese sentido, el punto de vista gramsciano apunta generar pautas para la reorganización del sistema escolar bajo nuevos principios, en el marco de transformaciones sociales más amplias. *"El problema escolar (como por lo demás cualquier otro problema que concierna a una actividad general del Estado, a una función necesaria de la sociedad) debe estudiarse como perteneciente a la esfera de acción del Estado de los Consejos obreros y campesinos"* (Gramsci, 1976: 144-145).

Ahora bien, ahondando en las orientaciones concretas bajo las cuales Gramsci pretende reformar el sistema escolar, creo que podrían resumirse a dos aspectos. Por un lado propone la unificación del sistema escolar evitando las diferenciaciones de clase, por otro propone la instrucción integral de los niños y jóvenes. En cuanto al primer aspecto, Gramsci pone acento en el rol de los pedagogos en la superación de los niveles culturales de los niños y jóvenes de la clase obrera. Para Gramsci, los educadores deben conocer a fondo la cultura y concepciones del mundo presentes en los jóvenes de extracción popular, a fin de sustituirlas por otras de un nivel superior (Broccoli, 1977: p.170). Se parte de la base que la conciencia del niño remite a sus relaciones sociales inmediatas, y por lo tanto, impregnadas de prejuicios, "folclore" e ideas tradicionales. *"Lo "cierto" se vuelve "verdad" en la conciencia del niño, pero aquella conciencia no es otra cosa que el reflejo de la porción de sociedad civil en la que el niño mismo participa, de las relaciones sociales que se establecen en la familia, en el barrio, en la localidad"* (Broccoli, 1977: p. 170).

Por otro lado, Gramsci va a proponer una educación basada en una nueva concepción de la sociedad y el hombre. En palabras de García-Huidobro (1987:14): *“La solución es la escuela única o unitaria, en la que el trabajo manual y el trabajo intelectual, la ciencia y la producción, la educación y la vida se integren en un desarrollo armonioso”*.

Ya habiendo revisado algunas nociones presentes en el pensamiento de Gramsci, quiero terminar este escrito haciendo algunos breves alcances y estableciendo vínculos entre este pensamiento y la situación de la educación chilena.

Bien se puede señalar que nos encontramos en un momento crítico del sistema escolar chileno enmarcado en una crisis social de mayores alcances. Las constantes y multitudinarias movilizaciones estudiantiles de los niveles universitario y secundario, por lo menos desde el año 1997, y con bastante fuerza el año 2006, han logrado posicionar el tema en el debate público nacional. El sistema económico, por su parte, comienza a mostrar sus primeros signos de agotamiento desde por lo menos desde el bienio 2005-2006, poniendo parcialmente en entredicho (por desgracia, aún no es amenazado de forma contundente) el actual modelo neoliberal. En tanto, el imaginario social se ha modificado, y las movilizaciones sociales han aumentado en número y madurado cualitativamente a través de nuevas formas de organización social emergente.

De esta forma, el problema educacional se ha vuelto nuevamente algo relevante, que es preciso resolver. La reforma de la enseñanza realizada a mediados de los 90 por los gobiernos de la Concertación no ha dejado satisfecha a las mayorías sociales de nuestro país, en tanto no ha logrado revertido los efectos del marco institucional y jurídico heredado de la Dictadura.

Con esto me refiero especialmente a la LOCE, cuya orientación fundamental reside en la aplicación acérrima del principio de libertad de enseñanza entendido como la libertad económica para instalar y mantener establecimientos educacionales. Como bien sabemos, las consecuencias de esto son por un lado, el auge de la educación particular pagada, y sobre todo subvencionada, y por otro, el debilitamiento de la educación pública, débilmente representada por el sector municipalizado. La consecuencia directa de estas transformaciones ha sido la segmentación social en la educación. Estamos frente a un sistema con una amplia cobertura, donde cada subsistema, el particular pagado, particular subvencionado y municipal se corresponden a clases sociales y distintos niveles de ingreso. En otras palabras, educación de calidad para los pocos que puedan pagar, educación de mala calidad para los muchos que están excluidos del reparto social de las riquezas.

La lectura que hago de esta situación, más allá de sus implicancias en la mantención de la estructura de clases, es que no existe una preocupación por promover y elevar el nivel cultural de los estudiantes de extracción social baja. En otras palabras, bien se puede señalar que la escuela de hoy responde a las lógicas hegemónicas, de lo que términos gramscianos denominaríamos el “bloque en el poder”.

En ese sentido, podemos identificar que la escuela actual para los sectores populares, está orientada por dos corrientes ideológicas en cierto modo complementarias. Por un lado, y de forma implícita e inconsciente, se difunden

valores propios de la clase dominante, es decir, la ideología del individualismo y la competencia, centrada en la creación de un sujeto productivo "emprendedor" (particularmente en asignaturas como Educación Tecnológica) que ha internalizado los mecanismos de trabajo precario y falsamente autónomo del capitalismo tardío. Por otro lado, se difunde de forma explícita una ideología "democrática", centrada en los valores de ciudadanía, diversidad y pluralismo, (especialmente en Historia y Ciencias Sociales) que se estrella cotidianamente contra una realidad feroz caracterizada por la apropiación privada de las riquezas sociales y al monopolio de la fuerza por el Estado. En ese momento, esa ideología democrática se vuelve tan sólo un discurso decorativo y artificial, que deslegitima a la escuela como institución social, y se nos muestra, como ya señalé, en su faceta de institución hegemónica, al servicio de los intereses económicos y políticos dominantes.

Bibliografía

Santucci, A. (2005): Gramsci. Santiago: Lom Ediciones.

Broccoli, A. (1977): Antonio Gramsci y la educación como hegemonía. México: Editorial Nueva Imagen.

Del Noce, A. y Riestra, J. (1975): Karl Marx: Escritos Juveniles. Madrid: Editorial Magisterio Español S.A.

García-Huidobro, J. (1987): Gramsci y la escuela. Santiago: Centro de investigación y Desarrollo de la Educación.

Gramsci, A. (1976): La alternativa pedagógica (selección de textos e introducción de A. Manacorda). Barcelona: Editorial Nova Terra.

Gramsci, A. (2004): Antología (selección, traducción y notas de Manuel Sacristán). Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Palacios, J. (1984): La cuestión escolar. Barcelona: Editorial Laia.